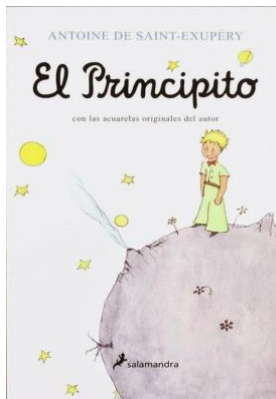


El principito

ANTONIE DE SAINT-EXUPÉRY



El principito es a la vez un libro de relatos y una pequeña enseñanza de la vida.

Su autor, Antonie de Saint-Euxpéry, nos cuenta una serie de pequeñas historias basadas en el día a día.

Es una obra que ha sido traducida a miles de idiomas y se han hecho diversas adaptaciones.

EL AUTOR

Antonie Marie Jean-Baptiste Roger Conde de Saint-Exupéry conocido como Antonie de Saint-Euxpéry, fue aviador y escritor francés autor de la famosa obra **El Principito**.

LA OBRA

El Principito tiene muchas historias, es decir, cada planeta cuenta su historia, y el principito la ve desde los ojos de un niño, lo ve todo aburrido...

Él, al igual que otros niños, quiere jugar, viajar y descubrir cosas nuevas. El personaje principal al igual que el autor es un aviador, y el último planeta que visita antes de llegar a casa es la tierra, de la cual no se quiere ir sin llevarse a su amigo el zorro. Pero tampoco se quiere quedar por mucho tiempo ya que echa de menos su planeta, su hogar y a su rutina, ver el amanecer, cuidar a su rosa de los peligros y deshollar sus tres volcanes.

EL FRAGMENTO



El principito se fue a ver las rosas a las que dijo:

—No son nada, ni en nada se parecen a mi rosa. Nadie las ha domesticado ni ustedes han domesticado a nadie. Son como el zorro era antes, que en nada se diferenciaba de otros cien mil zorros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Las rosas se sentían molestas oyendo al principito, que continuó diciéndoles:

—Son muy bellas, pero están vacías y nadie daría la vida por ustedes. Cualquiera que las vea podrá creer indudablemente que mi rosa es igual que cualquiera de ustedes. Pero ella se sabe más importante que todas, porque yo la he regado, porque ha sido a ella a la que abrigué con el fanal, porque yo le maté los gusanos (salvo dos o tres que se hicieron mariposas) y es a ella a la que yo he oído quejarse, alabarse y algunas veces hasta callarse. Porque es mi rosa, en fin.

Y volvió con el zorro.

—Adiós —le dijo.

—Adiós —dijo el zorro—. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.

—Lo esencial es invisible para los ojos —repitió el principito para acordarse.

—Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella.

—Es el tiempo que yo he perdido con ella... —repitió el principito para recordarlo.

—Los hombres han olvidado esta verdad —dijo el zorro—, pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Tú eres responsable de tu rosa...

—Yo soy responsable de mi rosa... —repitió el principito a fin de recordarlo.

Alumna que lo recomienda: Alba Pérez Fernández